



PR.CIR.-02/131.2017-Sp

Roma, 30 de Enero, 2017

En la fiesta de la Presentación del Señor de 1997, el Papa San Juan Pablo II instituyó la "Jornada Mundial de la Vida Consagrada", un día de oración por los hombres y mujeres que han consagrado su vida a Dios; desde entonces, se celebra cada año el 2 de febrero.

Con motivo de la XXI Jornada de la Vida Consagrada, me gustaría saludar a todos los miembros de los Institutos Seculares en nombre de la Presidencia de la Cmis.

En las distintas partes del mundo, con distintas edades y en distintas circunstancias estamos todos unidos por la misma llamada de nuestro Señor, para hacer una donación total de nuestras vidas a Dios a través de votos o promesas de castidad, pobreza y obediencia en las condiciones ordinarias de nuestra existencia. Sin signos externos, inmersos en las actividades cotidianas comunes a todas las personas, nos esforzamos por revelar al mundo, a cada hombre y a cada mujer, el gran tesoro del amor de Dios y la esperanza de Su victoria sobre la muerte.

En este día especial conmemoramos con gratitud el 70.º aniversario de la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia* por la cual Pío XII aprobó formalmente esta nueva forma de vida consagrada. Durante este año de aniversario se nos anima a todos a vivir nuestra vocación más fielmente, con un espíritu renovado.

Este año podría ser asimismo una ocasión propicia para explicar nuestra vocación específica dentro de la Iglesia y del mundo y lograr que se conozca mejor:

- por nuestros miembros: mediante la lectura personal del propio texto de esta Constitución Apostólica, a menudo poco conocida o solo comprendida e implementada parcialmente;
- por nuestros Institutos: mediante un renovado y valiente esfuerzo para explicar y difundir nuestra vocación, especialmente utilizando los nuevos medios de comunicación (sitios web, Facebook y muchas otras redes sociales);
- por nuestras Conferencias nacionales o continentales de Institutos Seculares: mediante encuentros especiales, celebraciones o peregrinaciones locales, seminarios o publicaciones, y de cualquier otra forma en que podamos mantenernos activos, hacernos visibles y ser atractivos.

La Cmis como tal no va a organizar ningún encuentro mundial en 2017. Durante el Año de la Vida Consagrada se celebraron varios eventos de este tipo: un encuentro internacional para formadores, un encuentro mundial de jóvenes consagrados, así como todos los actos que tuvieron lugar durante la semana de clausura de ese "año" especial en enero de 2016, pero siempre en Roma. La Cmis colaboró estrechamente con la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada en la preparación y realización de tales actos. Ahora parece importante fomentar iniciativas locales. Naturalmente, si consideran necesarios nuestra cooperación, apoyo o sugerencias, nuestra Conferencia mundial se encuentra a su servicio.



Por último, siempre resulta inspirador releer este bellissimo comentario sobre *Provida Mater Ecclesiae* por San Juan Pablo II con motivo de su 50.º aniversario (1997):

“Los miembros de los institutos seculares se encuentran, por vocación y misión, en una encrucijada donde coinciden la iniciativa de Dios y la espera de la creación: la iniciativa de Dios, que llevan al mundo mediante su amor y su unión íntima con Cristo; la espera de la creación, que comparten en la condición diaria y secular de sus semejantes, viviendo las contradicciones y las esperanzas de todo ser humano, especialmente de los más débiles y de los que sufren.

En cualquier caso, a los institutos seculares se les confía la responsabilidad de recordar a todos esta misión, testimoniándola con una consagración especial, con la radicalidad de los consejos evangélicos, para que toda la comunidad cristiana realice cada vez con mayor empeño la tarea que Dios, en Cristo, le ha encomendado con el don de su Espíritu (cf. Exhortación apostólica *Vita consecrata*, 17-22).

El mundo contemporáneo es particularmente sensible ante el testimonio de quien sabe aceptar con valentía el riesgo y la responsabilidad del discernimiento de su tiempo y del proyecto de edificación de una humanidad nueva y más justa. Nos ha tocado vivir en un tiempo de grandes transformaciones culturales y sociales.

Por este motivo, es cada vez más evidente que la misión del cristiano en el mundo no puede reducirse a un puro y simple ejemplo de honradez, competencia y fidelidad al deber. Todo eso se supone. Se trata de revestirse de los mismos sentimientos de Cristo Jesús para ser signos de su amor en el mundo. Este es el sentido y la finalidad de la auténtica secularidad cristiana y, por tanto, el fin y el valor de la consagración cristiana que se vive en los institutos seculares.

En esta línea es muy importante que los miembros de los institutos seculares vivan intensamente la comunión fraterna tanto dentro del propio instituto como con los miembros de otros institutos. Precisamente porque están inmersos como la levadura y la sal en el mundo, deberían considerarse testigos privilegiados del valor de la fraternidad y de la amistad cristiana, hoy tan necesarias, sobre todo en las grandes áreas urbanizadas, donde se halla gran parte de la población mundial.

Albergo la esperanza de que cada instituto secular se convierta en un gimnasio de amor fraterno, en una hoguera encendida, que proporcione luz y calor a muchos hombres y mujeres para la vida del mundo”.

Que nuestro Señor nos colme de alegría por saber que Le pertenecemos a Él en todos los momentos de nuestras vidas. Que nuestros sacrificios y dificultades estén siempre unidos al sacrificio de Cristo al Padre celestial. Que la Madre de Dios, Madre de la Iglesia, interceda por nosotros para que podamos hacer una ofrenda generosa de nuestras vidas.

Unidos en la oración,

Miembros de la Presidencia: Jolanta, Elba, Margherita, Secretario: Pierluigi

